

Casa Richter.

Año de Construcción:1900.

Primer Propietario: Bernardo Richter Held.

Uso actual de la vivienda: Escuela de las Artes "Casa Richter".

Propietario actual: Nicola Schiess.

Material construcción: Maderas nativas.



Casas de Frutillar

HERENCIA ALEMANA VIVA

Frutillar fue uno de los epicentros de la colonización europea que se llevó a cabo en el sur de Chile en la segunda mitad del siglo XIX. Hoy persisten más de 100 viviendas que se mantienen como una muestra arquitectónica y cultural del fenómeno que se inició en ese período. El libro “Frutillar, Casas Alemanas”, publicado recientemente, destaca 25 de ellas.

Texto Jorge Velasco C. _Fotos Gentileza equipo editorial libro Frutillar, Casas Alemanas.



Las casas de madera construidas por los colonos alemanes entre fines del siglo XIX y comienzos del XX son hoy parte inseparable del paisaje de diversas localidades de las actuales regiones de Los Ríos y Los Lagos. Marcaron, de alguna manera, la conformación social, cultural, económica y espacial de estos territorios y hoy son una herencia viva y rica de historia y tradiciones con acento germano.

A mediados del siglo XIX, el Gobierno de Chile impulsó una política de colonización europea en el sur del país para darle continuidad al territorio y utilizar productivamente esta zona. Los gobiernos de los presidentes Manuel Bulnes y Manuel Montt

dictaron leyes para impulsar este proceso en 1845 y 1853, respectivamente. Fue así como en septiembre de 1956 arribó a nuestro país, en el sector de Melipulli (donde se ubica actualmente Puerto Montt), un contingente de 50 familias alemanas que se habían embarcado en mayo en el puerto de Hamburgo. Estas comenzaron el poblamiento de los sectores de El Frutillar, Punta Larga y El Macal, que pasarían en 1893 a conformar la comuna de Frutillar.

“Al radicarse con chacras en estas tierras, los colonos comenzaron a acentuar sus costumbres, a trabajar la tierra y a transformar las condiciones geográficas del territorio, constituyendo un tipo particular del trabajo agrícola

y pecuario e instalando lecherías, molinos, destilerías, curtiembres y algunas tiendas de vestimenta y víveres. Su objetivo era mantener y reforzar costumbres traídas desde su tierra natal”, relata Pablo Ceballos, artista visual que ha editado algunos libros que reflejan la colonización alemana en el sur del país.

Ubicada a 45 kilómetros de Puerto Montt, Frutillar es hoy una de las cuatro ciudades de la cuenca del Lago Llanquihue y un ejemplo del legado teutón en Chile. Un trabajo realizado en 2006 por Pablo Ceballos y la investigadora Karina Alvarado, identificó 111 viviendas con acervo alemán de más de 80 años de antigüedad en esta localidad, las cuales dieron a conocer en el



Año de Construcción: 1920.
 Primer Propietario: Roberto Bendix y María Hechenleitner.
 Uso actual de la vivienda: Residencia familiar.
 Propietario actual: familia Barría Retamal..
 Material construcción: Maderas nativas.



libro “La Vivienda Como Territorio Social” (2007). Una década más tarde publicaron “Frutillar, Casas Alemanas”, que reúne historias e imágenes de 25 casas como ejemplo de conservación y que repasa algunos conceptos básicos sobre este tipo de inmuebles.

CONSTRUCCIONES ECLÉCTICAS —

Los hogares que construyeron las familias alemanas durante la colonización buscaron guardar sus tradiciones para proyectarlas a la nueva realidad local. Muchas de las viviendas que hoy persisten fueron las segundas o terceras levantadas por los descendientes de los colonos europeos del siglo XIX. “Las primeras casas fueron construcciones muy pequeñas y modestas, en comparación con estas grandes construcciones que conocemos hoy en día”, destaca Pablo Ceballos.

En las primeras décadas del siglo XX nacieron las casonas que se mantienen hasta la actualidad, de gran tamaño e inspiradas en las construcciones realizadas en algunas regiones agrícolas del sur de Alemania. Hasta la década de 1930 fueron construidas principalmente con maderas nativas de la cuenca del Lago Llanquihue, como pellín, ciruelillo, mañío, coigüe y alerce.

Se caracterizan por tener un techo de estilo alpino o quebrado para defenderse de las contingencias climáticas. La mayoría es de dos pisos y algunas cuentan con subterráneo. Debido a que albergaban a diez o más personas, varias superan los 400 m² construidos. Si bien se inspiraron en la arquitectura alemana, se diseñaron en estilos eclécticos que contenían rasgos neoclásicos y también una impronta chilota, debido a la relación de los colonos con constructores de la Isla Grande de Chiloé que conocían bien el trabajo con las materias primas locales.

Además de su carácter residencial, funcionaron también como bodegas. El segundo piso se utilizó mucho como espacio de almacenaje para los cultivos. Hay que destacar que, después de la vivienda, la construcción más importante era el galpón, donde los colonos guardaban grandes cantidades de productos y animales con los que trabajaban.



Colegio Kopernikus.
 Año de Construcción: 1919.
 Primer Propietario: Cristino Pinninghoff y Ana Kaschel.
 Uso actual de la vivienda: Colegio Kopernikus.
 Propietario actual: Nicola Schiess.
 Material construcción: Maderas nativas.



AL COMIENZO

del siglo XX nacieron las casonas de gran tamaño e inspiradas en las construcciones realizadas en algunas regiones agrícolas del sur de Alemania.

LIBRO “FRUTILLAR, CASAS ALEMANAS”

Ediciones Origen+Diseño, 130 páginas, diciembre 2017, 20 x 20 centímetros.

Investigación y dirección editorial:

Karina Alvarado.

Dirección de arte y producción general:

Pablo Ceballos.

Fotografías: María José Catalán.

Diseño: Ricardo Cárcamo.

PUNTOS DE VENTA

Mercado de Oficios (Drugstore, Santiago), Librería Sotavento (Puerto Montt y Puerto Varas), Librería MacKay (Puerto Varas) y en Librerías Qué Leo Valdivia y Temuco; Casa Rosalba (Puerto Varas), restaurante Espan-tapájaros (Puerto Octay), DiParma Cafetería y Pastelería (Frutillar) y en la tienda Origen+Diseño (Frutillar).

Las habitaciones no eran lujosas, pero sí confortables, ordenadas y acogedoras para hacer frente al frío y a largos períodos de lluvia. Sin embargo, más que espacios privados, las viviendas de los colonos alemanes se irguieron como lugares sociales de gran importancia. Debían tener la capacidad de ser centros para albergar las festividades que se celebraban periódicamente y que podían durar varios días.

Entre estas casas alemanas, Pablo Ceballos resalta algunas: la construida en 1920 por la familia Bendix-Hechenleitner, que fue restaurada por sus dueños actuales; aquella edificada en 1924 por la familia Hechenleitner-

Winkler, habitada por dos descendientes de los primeros colonos y que hoy también funciona como hostel; la Casa Richter, construida el año 1900 y que alberga la Escuela de las Artes; y el actual colegio Kopernikus, de 1919 y que fue propiedad de Cristino Pinninghoff y Ana Kaschel. “En estos últimos casos –comenta el investigador– sus propietarios han realizado un proceso de restauración, conservación y reprogramación de forma ejemplar, manteniendo el estilo y estética, además de respetar la utilización de materiales, colores y entorno que permite destacarlas como un ejemplo de conservación en las antiguas casas de Frutillar”.